

CASO NÓOS ■ INDIGNACIÓN EN LA OPOSICIÓN POR LA INJERENCIA DEL EJECUTIVO

Gobierno y PP quieren que la infanta se ahorre el 'paseillo' hasta el juzgado

El ministro de Justicia presiona para que la hija del Rey pueda evitar 'situaciones perjudiciales' para ella el próximo 8 de febrero

MELCHOR SÁIZ-PARDO

De nuevo los famosos 40 metros de la rampa de los juzgados de Palma, y de nuevo la polémica de si debe o no hacer el paseillo un imputado, en este caso la hija del Rey. Sin embargo, en esta ocasión hay una novedad. El ministro de Justicia y diversos dirigentes del PP reclamaron sin ambages al Decano de los Juzgados de Palma un trato de favor a la infanta del que nunca ha gozado nadie de los que han declarado en el caso Nóos; esto es, llegar en coche hasta la puerta del juzgado y ahorrarse descender la cuesta del callejón trasero del edificio. Un largo minuto de exposición a los flashes de las cámaras y, quizás, a los gritos lejanos de los manifestantes, a los que ni llegará a ver.

Alberto Ruiz-Gallardón encendió la polémica ayer cuando fue preguntado si debería o no evitarse a la duquesa el paseillo que por dos veces, en febrero de 2012 y febrero de 2013, hizo su marido. El titular de Justicia dijo confiar en que la «Sala de Gobierno» (*sic*) de la Audiencia palmesana evitará que la hija del Jefe del Estado tenga que enfrentarse a «situaciones de carácter previo» que puedan considerarse «perjudiciales» para ella.

En realidad, la decisión corresponde en exclusiva al decano de los juzgados y no a la Audiencia.

El máximo responsable de Justicia insistió en la Cadena Cope en que «no se deben producir penas paralelas» con la infanta y se mostró «seguro» de que los superiores del juez José Castro tomarán «medidas para evitar» situaciones incómodas o humillantes para la hija del Rey.

Actitud de colaboración

Aunque el propio Castro ya amonestó a la defensa de la infanta por intentar presentar esta declaración como «voluntaria», Ruiz-Gallardón aseguró que es «obvio» que la «actitud de colaboración» de Cristina no debería llevar emparejada una «pena paralela», como la del paseillo. E insistió, a pesar de que hace un año su defensa se volcó en conseguir que no declarara, en que la duquesa se ha avenido «de forma voluntaria» a dar explicaciones ante Castro, ya que ha renunciado a su «legítimo derecho constitucional» de recurrir su imputación ante el propio



El juez decano de Palma, Francisco Martínez Espinosa, decidirá si la infanta tiene que bajar a pie la rampa de los juzgados. FOTO: BALLESTEROS/EFE

EL APUNTE

El interrogatorio se grabará

■ El juez Castro ha decidido que el interrogatorio de la infanta sea grabado en vídeo y luego transcrito para ser entregado a las partes. Aunque el magistrado siempre se ha mostrado temeroso de que esa cinta acabe en mano de los periodistas, la experiencia del interrogatorio de Iñaki Urdangarin en febrero de 2012 le hizo cambiar de opinión. Aquella declaración del duque se alargó durante 22 horas en dos días diferentes porque había que tomar nota de todas sus respuestas.

En cuanto a la estrategia de la infanta de no recurrir su imputa-

ción, la Fiscalía anunció lo que desde hacía días era un secreto a voces, que el Ministerio Público tampoco apelará la citación de la hija del Rey para no alargar más el «martirio» mediático antes de su interrogatorio.

El fiscal del caso Nóos, Pedro Horrach, que ha mantenido una postura muy beligerante en contra de la comparecencia de la duquesa, comunicó al juez instructor, José Castro, que también él renuncia a recurrir la citación, una vez que la propia afectada ha revelado su intención de declarar cuanto antes.

juez en reforma y ante la Audiencia Provincial en apelación.

Espectáculo

Esperanza Aguirre aseguró poco después que sería «estupendo» que la infanta entre por el garaje» a los juzgados de Via Alemana. «Hasta ahora la Ley de Enjuiciamiento Criminal no impone la pena de paseillo, que yo

«Todos somos iguales ante la ley, pero no ante los medios», argumenta Esperanza Aguirre

sepa», abundó. «Todos somos iguales ante la ley pero no ante los medios de comunicación y eso es una verdad como un templo», zanjó la expresidenta madrileña. Poco después fue el portavoz del PP en el Congreso, Alfonso Alonso, el que pidió que se evite que la comparecencia de la duquesa ante el juez se convierta en un «espectáculo».

Las presiones del PP y del Gobierno provocaron la reacción de la oposición. La portavoz del PSOE, Soraya Rodríguez, recordó que «todos somos iguales ante la ley y hay que actuar en consecuencia». Desde Izquierda Plural, José Luis Centella exigió al Ejecutivo que deje de hacer el «ridículo» haciendo de «defensa escoba» para «proteger» a la hija del Rey.

La líder de UPyD, Rosa Díez, también se preguntó por qué el Gobierno se empeña en «proteger a nadie» cuando su objetivo debería ser defender el interés general y que todas las «personas imputadas declaren sin ningún tipo de prevención ni cortapisa».

El portavoz del PNV en la Cámara Baja, Aitor Esteban, también se manifestó en contra de que Cristina de Borbón eluda el paseillo aunque sea un «momento duro» para ella.

La última palabra la tendrá el juez decano del partido judicial de Palma, Francisco Martínez Espinosa, quien a partir de la próxima semana se reunirá con responsables policiales para estudiar el dispositivo de seguridad del 8 de febrero.

ANÁLISIS

POR GUSTAU

ALEGRET



Notas desde el Despacho Oval

Se ha hablado mucho en las últimas horas sobre las supuestas restricciones a algunos medios por parte de los responsables de prensa de La Moncloa para controlar el mensaje y las preguntas a Barack Obama y Mariano Rajoy durante su reunión el pasado lunes. Creo que es importante hacer algunas observaciones para no ver fantasmas donde puede no haberlos.

Es desafortunado que los medios o los periodistas nos convirtamos en el sujeto de la noticia. Eso no debe suceder. En este caso así ha sido porque algunos medios de comunicación que seguían la visita de Rajoy a Washington –entre ellos RAC1– no fueron seleccionados por los responsables de prensa del presidente español para acceder al Despacho Oval.

Esto, si bien es cierto, entra dentro de la normalidad marcada por las normas de la Casa Blanca y las limitaciones de espacio de la oficina del presidente norteamericano. A la decena de medios de Estados Unidos que habitualmente siguen a Obama cada día se podían sumar en ese encuentro de Obama y Rajoy una decena más de periodistas españoles.

Normalmente esta selección la comunica a la Casa Blanca la delegación visitante, y los espacios se reparten entre cámaras de televisión, fotógra-

fos y redactores, quienes, tras el encuentro, comparten el material con el resto. ¿Es normal que sea La Moncloa quien haga la selección? No. Sería mejor que fueran los medios quienes hicieran esa selección, pero La Moncloa no lo permitió y ellos hicieron la lista.

El medio para el que trabajo no estuvo en esa selección, pero sí accedimos gracias a la credencial que la oficina de prensa de Obama nos entregó por ser un medio acreditado. Simplemente hicimos nuestro trabajo.

Y respecto a las preguntas, también hay normas. Se autorizaron dos –una a la delegación norteamericana y otra a la del visitante–. Y aquí hubo acuerdo de todos los periodistas que venían con Rajoy: la mayoría quería preguntar a Obama sobre la Unión Europea (UE), y los medios catalanes estaban interesados en la cuestión catalana.

Se pactó añadir al final la coletilla de si «los movimientos secesionistas (*sic*) son una amenaza para la economía de la UE». Rajoy respondió rápido, antes que Obama, y zanjó la cuestión con un «no se producirá». Obama no entró al trazo.

Gustau Alegret,
periodista corresponsal en EEUU
@GustauAlegret

La oposición resta valor a los elogios de Obama a Rajoy

■ La oposición ve injustificada la euforia de la Moncloa por el resultado de la reunión entre Obama y Rajoy. No fue para tanto, vinieron a decir los diferentes portavoces de los grupos opositores. La exministra socialista Trinidad Jiménez atribuyó a «la amabilidad» y a la «cortesía» los elogios del presidente de Estados Unidos al liderazgo del jefe del Ejecutivo español. Es una actitud «propia de dos países aliados» y la reunión fue «lo que esperábamos», resumió la extitular de Asuntos Exteriores.

Unos comentarios que para el portavoz del PP en el Congreso, Alfonso Alonso, fueron mucho más que un gesto de educación porque pusieron de manifiesto que se ha producido «un vuelco muy importante» tras dos años de Gobierno de Rajoy. El resultado de la reunión, abun-

dó, fue «muy satisfactorio» y llamó la atención sobre el hecho de que Obama «confía más en España» que la oposición.

Izquierda Unida consideró que la escena en el Despacho Oval fue parte de «una campaña de imagen» porque la anunciada recuperación económica no es detectada por los ciudadanos, indicó el portavoz José Luis Centella.

La portavoz de UPyD, Rosa Díez, denunció que dar tanto pábulo al encuentro entre Obama y Rajoy denota «un complejo de inferioridad» por parte del Gobierno de España porque esas relaciones deberían mantenerse con normalidad. «Parece que si te reciben en la Casa Blanca te han confirmado. Antes iban a Lourdes y ahora a que nos reciba Obama», ironizó la portavoz de UPyD.